

Del Rey, J. (2008)

La republica de las letras

Caracas: Universidad Católica Andrés Bello



Baltazar Porras* *

Una de las características de la filosofía pedagógica de los jesuitas de todos los tiempos es la de crear a través de la educación, la república de las letras. Los estudios de las humanidades deben desarrollarse en cinco elementos tradicionales: el físico, el social, el intelectual, el estético y el espiritual. Los éxitos más sonados fueron las reducciones de indígenas y en otros lugares los colegios.

En el marco de los 450 años de Mérida es conveniente refrescar el pasado que ha dejado impronta imperecedera en la identidad de la ciudad serrana. Los enjundiosos estudios del padre José del Rey Fajardo, uno de los cuales lleva por título este artículo, desentraña los orígenes de la vocación a las letras, a la educación, a la universidad que distinguen a Mérida.

Al alborar el siglo XVII tres ciudades venezolanas habían polarizado la atención de la naciente provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada: Trujillo, Caracas y Mérida. Esta última se llevó la palma, gra-

* Arzobispo de Mérida.

cias al tesón del sacerdote andino Ventura de la Peña y a la estrategia expansiva de los jesuitas neogranadinos.

Los trámites iniciales no fueron fáciles tanto para captar las voluntades y generosidad de los peticionarios como para obtener el placet de la Compañía en Roma y del Consejo de Indias. La fundación del colegio en 1628 tuvo la suerte de coincidir con el bienestar económico de la región, tanto en las zonas altas con el trigo como en las tierras bajas con el cacao. Fueron las famosas haciendas de los jesuitas que daban el apoyo económico a la obra educacional.

Los 139 años de existencia del colegio hasta la expulsión por orden de Carlos III en 1767 dejaron huella indeleble. Hombres de luces, de trabajo incansable y de diversas nacionalidades y culturas le dieron desde hora temprana carácter universal a la recoleta ciudad. Neogranadinos, y españoles de diversas regiones, ecuatorianos, venezolanos, italianos, irlandeses, yugoslavos, alemanes dejaron su impronta cosmopolita. La actual iglesia del Carmen es testigo mudo de la saludable presencia jesuítica en nuestros lares.

Fray Juan Ramos de Lora al fundar la Casa de Estudios (1785) recogió e impulsó la herencia dejada por la Compañía de Jesús, viva en el alma e imaginario colectivo merideño. La historia posterior, los afanes de universidad y los avatares de los siglos XIX y XX llevan el viento de cola de la primera intuición: hacer de Mérida una república de las letras.